



de Corrientes, y ha enfocado sus esfuerzos en los últimos 5 años, en llegar al público y crear alianzas. Como resultado, las comunidades locales y sus líderes se han visto involucrados, por vez primera, en el debate sobre el Iberá, y ahora están convencidos de que la conservación promoverá el desarrollo económico de la zona. Además, los esfuerzos concertados para generar un apoyo político para la conservación del Iberá, entre los líderes provinciales, han resultado exitosos, a pesar de que la crisis financiera de la provincia imposibilita una mayor financiación.

El apoyo emergente para la conservación activa del Iberá se ha traducido en medidas limitadas de conservación. La caza ha sido eliminada de forma efectiva en algunas zonas, debido al aumento de patrullas de guardaparques, la reubicación de los ocupantes ilegales y la eliminación de algunos puntos de entrada al Iberá. Se han tomado medidas para mejorar la conservación y el manejo de las cinco áreas principales administradas por EBY, donde la Fundación Iberá ha estado intentando instaurar, con algún éxito, un proceso a través del cual EBY canalice su apoyo financiero a estas zonas mediante un consorcio de conservación administrado localmente. Esta estrategia tiene el potencial de aumentar en gran medida la eficiencia y el apoyo local del manejo del Iberá, como se comprobó a través de la experiencia de Paraguay, donde EBY ya ha implementado un acuerdo similar de manejo con la Fundación Moisés Bertoni. Los compromisos preliminares por parte del gobierno nacional de Argentina para mejorar las carreteras de la zona, pueden servir también para los objetivos de conservación, ya que ayudan al ecoturismo.

El desarrollo reciente más significativo para la conservación del Iberá es la participación del *Conservation Land Trust*. El CLT, una de las fundaciones más grandes del mundo entre las que se dedican a la conservación de tierras silvestres, ha adquirido ya unas 110.000 hectáreas en los Esteros del Iberá. Estas tierras, principalmente amplias estancias o establecimientos ganaderos, están siendo compradas a grandes propietarios privados de tierras de forma voluntaria. En algunos casos, los residentes actuales (no indígenas) han sido invitados a abandonar estas tierras compradas recientemente. Se trata de ocupantes ilegales dedicados a la caza furtiva en la zona, y el CLT ha desarrollado esfuerzos para asistir en la reubicación organizada de estas personas. Una vez adquiridas, el CLT ha reservado todas estas tierras como áreas principales de conservación, y se encuentra ahora en el proceso de desarrollar planes de manejo de la conservación, para guiar su uso y protección. Luego de implementados con éxito estos planes, y completados los acuerdos con las autoridades de la Reserva Provincial (o cualquier otro régimen futuro de manejo), el CLT traspasará eventualmente la propiedad de las tierras al Estado. Esta estrategia está basada en los proyectos de CLT existentes en Chile, y tiene un precedente también en la participación de CLT en el Proyecto del Banco Mundial / GEP, "Hosques Nativos y Áreas Protegidas". En este último, CLT está trabajando en colaboración con la Administración de Parques Nacionales de Argentina y la Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable, para comprar y reservar tierras para la creación del Parque Nacional de Monte León, en la Provincia de Santa Cruz, Argentina.

Finalmente, el apoyo para la conservación del Iberá está siendo mejorado por la creciente industria del eco-turismo en la región. Las cinco áreas principales de conservación, administradas por EBY, mantienen terrenos vírgenes para acampar y tres hospedajes para ecoturismo, cada uno recibiendo entre 800 y 1000 visitantes anuales, que operan en la parte este del Iberá. En la frontera noroeste del Iberá, la reserva privada de San Juan de Poriahú - una reserva de 13.000 hectáreas que es el hábitat clave para aves en peligro de extinción -, recibe unos 2000 visitantes anuales, incluyendo muchos investigadores científicos. Además, un complejo de pesca recién construido en el sur del Iberá atrae a pescadores de todo el mundo, para la pesca deportiva del dorado que se efectúa en la zona. En total, el Iberá recibe entre 3.000 y 5.000 visitantes al año, de los cuales un 30% son extranjeros. Se espera que estas cifras aumenten considerablemente una vez que se dé el reconocimiento y el marketing internacional del Iberá y más aún, si el gobierno completa sus planes de mejorar las carreteras de acceso a la zona.

MARTÍN ANTONIO ERRO  
Jefe Departamento Despacho  
INSTITUTO CORRENTINO  
DEL AGUA Y DEL AMBIENTE